

Praxis educativa del médico docente**Educational praxis of the teaching physician****Ybrahim Alfonso Rodríguez Serrano**<https://orcid.org/0000-0002-0349-9658>

Universidad de Carabobo (UC)

Valencia, Venezuela.

ybrahimalfonzo@gmail.com**Resumen**

El propósito del artículo es visualizar la importancia de la praxis educativa del médico docente. Desde esa perspectiva, es prioritario resaltar la pretensión que los médicos durante siglos no han enseñado a sus discípulos de manera adecuada, y se ha ejercido esta actividad docente sin la adecuada formación para tal fin, no es suficiente ser un excelente profesional de la medicina, sino además, haberse formado y/o capacitado en el campo docente, manejando competencias, destrezas y aptitudes que permitan transmitir conocimientos de manera efectiva, un aprendizaje significativo. Para comprender este fenómeno se abordan algunas teorías, fundamentándose en postulados de Nervi (2020), parafraseando a Freire, afirma: enseñar no es transmitir conocimientos, es crear posibilidades para su construcción, quien enseña aprende a enseñar y aprende a aprender. Como reflexión final, la Praxis Educativa de la Docencia Medica implica una visión que va más allá de una técnica y una estrategia común, deben contemplar situaciones relacionadas con los conocimientos de las ciencias de la salud, y también con el proceso educativo, y las condiciones y peculiaridades que contempla dicho proceso en este contexto.

Palabras clave: Calidad educativa, docencia medica, médico docente, praxis educativa.

Abstract

The purpose of the article is to visualize the importance of the educational praxis of the teaching physician. From that perspective, it is a priority to highlight the claim that doctors for centuries have not taught their disciples adequately, and this teaching activity has been carried out without adequate training for this purpose, it is not enough to be an excellent medical professional, but also to have been trained and / or qualified in the teaching field, handling competencies, skills and aptitudes that allow transmitting knowledge effectively, meaningful learning. To understand this phenomenon, some theories are addressed, based on postulates of Nervi (2020), paraphrasing Freire, He states: teaching is not about transmitting knowledge, it is about creating possibilities for its construction. Those who teach learn to teach and learn to learn. As a final reflection, the Educational Praxis of Medical Teaching implies a vision that goes beyond a common technique and strategy. It must consider situations related to knowledge of the health sciences, as well as the educational process, and the conditions and peculiarities that this process contemplates in this context.

Keywords: Educational quality, medical teaching, teaching doctor, educational praxis.

Recibido: 15/01/2024**Enviado a árbitros:** 15/01/2024**Aprobado:** 25/06/2024

Introducción

Desde tiempos ancestrales se ha pretendido creer que los médicos durante siglos han enseñado a sus discípulos de manera adecuada, lo cual, de acuerdo a diversas investigaciones y estudios realizados relacionados con dicha temática, se ha llegado a concluir que en realidad no ha sido así, pues se ha ejercido esta actividad docente sin la adecuada formación para tal fin, ya que para ello no es suficiente ser un excelente profesional de la medicina, sino además haberse formado y/o capacitado en el campo docente, manejando competencias, destrezas y aptitudes que le permitan transmitir sus conocimientos de manera efectiva, generando un proceso de enseñanza y aprendizaje significativo y de calidad.

A este respecto Nervi (2020), parafraseando a Paulo Freire, afirma que enseñar no es transmitir conocimientos, si no, crear las posibilidades para su construcción, pues quien enseña aprende a enseñar y aprender a aprender. En este sentido, el Médico docente necesita involucrar dinámicamente su preparación científica como profesional de la medicina con una adecuada formación pedagógica, que lo capacite para poder realizar una adecuada planificación curricular, ser guía en el manejo clínico adecuado de pacientes y modelo a seguir de una adecuada comunicación y un respetuoso manejo bioético con sus colegas, con sus residentes y con los pacientes.

En ese escenario, la docencia médica es un proceso en el cual intervienen múltiples factores de índole social, institucional y académico, estando en algunas ocasiones involucrado también el aspecto económico, el cual direcciona al médico docente a un ejercicio privado más lucrativo, en lugar de invertir tiempo en su progreso académico a través de la investigación, ello permitirá, según su interés de ser o no ser un excelente médico, docente e investigador, debiendo para ello involucrarse en programas de formación docente en donde el perfil del docente a egresar sea establecido previamente según las necesidades del entorno de su sociedad, de su institución

hospitalaria y de su escuela universitaria de medicina en donde la dirección de estos programas sea ejercida por médicos con experiencia en educación médica de pregrado y postgrado.

Esta formación docente afecta favorablemente la praxis docente del médico, así como su forma de ser, su interrelación laboral como médico, su interrelación en la comunidad donde desempeña su rol académico, y de igual manera en su comportamiento hospitalario y universitario; por lo cual es importante además de realizar estos programas de capacitación o formación docente, hacer evaluaciones periódicas de sus unidades curriculares, basándose en el comportamiento y desempeño de las competencias de los egresados. A ese respecto, expresa González (2022),

La educación que hoy se requiere debe trascender más allá de la simple estimulación cognoscitiva, abarcar a todas las personas como ser integral, incluyendo el desarrollo de su personalidad para el logro de una enseñanza de calidad. Naturalmente que para lograrlo, el médico, quien ejerce también una función docente en el proceso de enseñanza para las ciencias de la salud, debe mostrar apertura a los cambios y asumirlos como un agente educativo mediador, facilitador de oportunidades para la enseñanza y artífice del proceso educativo en el cual se encuentra inmersa la formación docente. (p.1)

Considerando lo aportado por la autora antes mencionada, se puede deducir que los médicos docentes deben asumir el rol de facilitador y mediador de los aprendizajes para generar aprendizajes significativos en sus estudiantes.

Desarrollo

Praxis docente

La praxis docente en el postgrado médico demanda un enfoque educativo que promueva la autonomía y el desarrollo de competencias avanzadas. En línea con los postulados de Ausubel,

et al (1983), el aprendizaje significativo debe ser el objetivo primordial en esta etapa de formación. El médico docente, al contar con una base sólida de conocimientos previos, está en condiciones de relacionar nueva información con sus experiencias clínicas y de investigación. En ese sentido, considerando este contexto, el mismo actúa como un guía que facilita la construcción de significados, estimulando la reflexión crítica y el pensamiento autónomo. De esa manera, es fundamental que el Médico docente de posgrado diseñe actividades de aprendizaje que desafíen al médico estudiante a aplicar los conocimientos teóricos a situaciones clínicas reales, favoreciendo así un aprendizaje profundo y duradero.

En el mismo orden de ideas, sobre la praxis docente en el postgrado médico, es primordial que la investigación se ubique como un pilar fundamental de la formación del médico docente, así como también del médico estudiante, ya que el docente, además de transmitir conocimientos, debe fomentar en el estudiante una actitud inquisitiva y una vocación por la generación de nuevos conocimientos.

En ese escenario, Ausubel (Ob.cit) destaca la importancia de que el aprendizaje se conecte con los intereses y experiencias previas del estudiante. En este sentido, el Médico docente puede estimular la curiosidad del estudiante planteando preguntas desafiantes, proponiendo proyectos de investigación y facilitando el acceso a recursos bibliográficos y tecnológicos. Al fomentar una cultura de investigación, el médico docente contribuye a formar médicos capaces de enfrentar los desafíos de una práctica clínica en constante evolución y de generar soluciones innovadoras a los problemas de salud.

Las Cualidades de la Docencia Médica

No solo la experiencia conlleva a ser un buen médico y aún menos un buen docente, pues dentro de las condiciones que se requieren para llegar a convertirse en ello se necesita el ingrediente

esencial de la pasión por lo que se hace, lo que indudablemente atraerá el interés de los médicos en formación y por ende les permitirá un mejor aprendizaje. El docente efectivo es quien se involucra y compromete con su ejercicio profesional diario y con sus destrezas adquiridas en el tiempo, aquel que sabe incorporar a la cotidianidad médica complejidades y abstracciones a través de la metacognición, siendo posible que esta cualidad sea innata y se vaya desarrollando con el tiempo, lo cual seguramente se beneficiará de su perfeccionamiento académico.

Los médicos docentes deben estar preparados para resolver los retos que se presentan debido a nuevas situaciones y escenarios cambiantes continuamente y se convierten en desafíos clínicos actuales ante la expectativa de ser un médico docente efectivo; experto en docencia clínica médica permitiendo a sus residentes en formación resolver los nuevos escenarios presentes en el ámbito clínico educativo.

De igual manera, Harden (2020), repasó ocho roles a desarrollar un Médico docente: el académico, profesional, informador, facilitador, modelo, evaluador, experto en desarrollo curricular, gestor, enfrentando los desafíos que exige una auténtica labor para un docente en medicina como son las de desarrollar un proceso educativo basado en evidencias, innovar, investigar y difundir esa investigación y sus propias experiencias didácticas. Además, reflexionar sobre su trabajo docente, el cual debe desarrollar paralelo a su evaluación para tener como objetivo final la comunidad social de la cual en fondo se sirve, siendo las cualidades genéricas de excelencia del docente clínico en medicina las siguientes: (a) educación, (b) experiencia, (c) entusiasmo, (d) facilitación, y (e) excentricidad.

Desde esa perspectiva, las cualidades de educación y experiencia, permiten al médico docente tener una excelente comprensión del material teórico práctico que presentará a sus estudiantes médicos residentes, ya que se ha demostrado que existe una asociación directa entre

la preparación certificada como médico y el ejercicio como médico docente clínico. De esa manera, los años de experiencia clínica se deben complementar con la actualización de prácticas docentes, lo cual repercutirá en la preparación de un material didáctico de calidad actualizada, el cual permitirá al médico docente impulsar su desarrollo académico; es decir, que un médico, en su función como docente, además de ser docto en su especialidad, en su unidad curricular, debe además incorporar a su práctica diversas teorías del aprendizaje que le permitan influir de manera óptima en sus participantes quienes también son médicos.

Por otra parte, un entusiasmo contagioso con verdadera pasión, permite al médico docente inmerso en esa condición de amor por lo que hace, por su unidad curricular, captar la atención de sus residentes y de esa manera se convierte en un modelo a seguir al proporcionar ejemplos inspiradores a sus residentes, lo cual tendrá un papel importante en el desempeño del residente, en su deseo por un mejor aprendizaje de la unidad curricular de ese médico docente inspirador por su pasión hacia su ejercicio clínico docente .

Otra cualidad de un buen médico docente es su capacidad para facilitarle al residente el proceso de construcción de su aprendizaje, al simplificarles conceptos complejos, hacer tangibles teorías abstractas, aclarar y recordar conceptos, alivianar con hechos sencillos, dinámicos e interesantes la conciencia de los residentes, al realizar explicaciones claras. Así también algo de excentricidad puede convertir un hecho sencillo en algo extraordinario difícil de olvidar y fácil de aprender. A ese respecto, Harden (ob. cit.) refiere lo expresado por Harold “enseñar... es algo que no se puede enseñar. Se puede dar consejos y hacer que un buen profesor pueda ser brillante, pero no se puede hacer enseñar a alguien que no tiene el don de enseñar” (p.12). De allí se podría inferir que la vocación de enseñar es innata, es propia del ser, no se enseña, se perfecciona.

Por ese motivo, en el proceso de enseñanza y aprendizaje en entornos médicos, se ha evidenciado una multidisciplinaridad como factor importante en la carrera de medicina en donde el médico docente simultáneamente realiza su ejercicio clínico, investiga sobre él, difundiendo sus investigaciones, formándose continuamente desde el punto de vista académico, situación que en algunas ocasiones surge a modus propio del médico con fines de mantener su actualización académica, en otras, es sugerida o impuesta por la institución donde labora. Sin embargo, lo cierto es que generalmente no dispone de experiencia en la actividad pedagógica.

El médico docente

Para el médico docente su principal meta es entrenar a sus residentes para la adecuada recuperación de la salud de un paciente con un desequilibrio, así mismo, realizar medicina preventiva contra las enfermedades para que no se presenten, armonizar al individuo, a la familia y a la sociedad donde se encuentra inmerso; para lo cual debe capacitarlos de manera teórico práctica para que adquieran las competencias pertinentes para tal fin. Por ello, el médico en su función docente, en primer lugar, debe presentarse y mostrarse como un experto en su área de gran vocación, como un modelo a seguir, el cual facilite a sus estudiantes o participantes la adquisición de las competencias necesarias para ejercer su carrera.

Al respecto, expresa González (ob. cit.) que el actual profesional de la medicina debería formarse desde un enfoque que integre los referentes clínicos, científicos, epidemiológicos y técnicos, los cuales permitirán comprender y dominar procedimientos novedosos para el diagnóstico, tratamiento, prevención y rehabilitación de problemas de salud y enfermedad presentes en la comunidad. No obstante, surge la interrogante ¿están los médicos que fungen el rol de docentes, realmente capacitados para la formación de los nuevos profesionales de la

medicina? Esta y otras interrogantes permiten el desarrollo del presente artículo, el cual se propone visibilizar la actuación del médico en su praxis docente.

En ese mismo orden de ideas, acota González (2022), existen diversos testimonios surgidos de investigaciones realizadas en la Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado, Venezuela, donde exponen: “la emergencia de poner en práctica nuevas estrategias, es arriesgada y pudiéramos fracasar, porque supone un cierto trastorno en el seno de las instituciones tradicionales de educación universitaria, porque amenaza su tecnología básica; es decir, la clase tradicional” (p. 4).

Además refiere, considerando la posición de los médicos docentes y de los directivos o coordinadores de las instituciones médicas universitarias que es así como todo cambio en los escenarios médicos educativos, afectan de una u otra manera la estructura de la organización, por lo cual se presentan dos opciones, incorporarse al cambio o permanecer en la obsolescencia, buscando de esa forma que la estructura se amolde a la nueva situación, encaminándose hacia un proceso transformador que trascienda la adaptación y el conformismo, demandando nuevos entornos para la formación que favorezca los escenarios de enseñanza con entornos flexibles y actualizados a los nuevos retos mundiales en lo referente a la praxis médica en entornos educativos universitarios.

En consideración de los aportes del autor citado anteriormente, es preciso puntualizar que la función docente del Médico presenta diversos desafíos y oportunidades. Destacando entre los desafíos, la Conciliación de roles, razón por la cual debe dedicar tiempo suficiente a la docencia sin descuidar sus responsabilidades asistenciales y de investigación. Para tal fin, debe adaptarse a las nuevas tecnologías, incorporando herramientas digitales en sus prácticas docentes para hacerlas más atractivas y eficientes. De esa manera puede mostrar diversos estilos de

aprendizaje, considerando las necesidades de estudiantes y los requerimientos para lograr su proceso educativo. Por último, y no menos importante, debe conocer para ejecutar procesos de evaluación, con capacidad para diseñar instrumentos que permitan verificar de forma objetiva las competencias requeridas en ese nivel universitario.

En cuanto a las oportunidades, desempeñar el rol docente dentro del ámbito médico hospitalario, permite a los médicos mantenerse actualizados en su área de conocimiento y a la vez desarrollar habilidades andragógicas, considerada ésta como la ciencia para educar a los adultos. A este respecto, Knowles (1980) expresa:

La educación de adultos se concibe como una nueva técnica de aprendizaje, una técnica esencial, tanto para los graduados universitarios como para los trabajadores manuales no letrados. Es un proceso que sirve para que los aprendices adultos cobren conciencia de sus experiencias y las evalúen. Una de las distinciones principales entre la educación para adultos y la educación convencional radica en el proceso del aprendizaje mismo. En una clase para adultos, la experiencia del aprendiz cuenta tanto como el conocimiento del profesor. Ambos son intercambiables, reflejando una autoridad compartida. (p.4)

De acuerdo a lo planteado por el autor citado, el proceso para la enseñanza del adulto está fundamentado en la experiencia previa y el interés en el objeto de estudio. Así mismo, el rol docente en el médico, contribuye a la formación de profesionales de la salud altamente capacitados y comprometidos con la sociedad y, por ende, genera un reconocimiento académico, ya que la actividad docente es valorada en los procesos de evaluación profesional y promoción académica.

El médico experto

El médico experto es aquel que en su práctica clínica es capaz ante una persona con un desequilibrio orgánico, realizar un diagnóstico del mismo, para proceder a instaurar un tratamiento,

que de manera rápida y eficaz retorne a esta persona a su equilibrio de salud. A ese respecto, Bermejo (2019) desglosa el conjunto de competencias que todo médico experto debe poseer: disponer de amplio conocimiento, utilizar ese conocimiento de manera efectiva en su práctica, encontrar conocimiento adicional para su práctica diaria, involucrarse en la resolución de problemas de forma innovadora, construir nuevas soluciones para nuevos desafíos, disponer de amplia experiencia o mejorar de forma continua su actividad a través de la reflexión y el entendimiento.

El médico facilitador

El rol del médico docente en el transcurrir de los últimos años se ha modificado de ser un ente netamente transmisor a un ser facilitador de la construcción del aprendizaje del estudiante en su condición de médico residente, por tal motivo debe reflexionar continuamente sobre su práctica docente, indagando sobre cuales estrategias de enseñanza y aprendizaje son más adecuadas para aplicar a sus estudiantes, propiciando un aprendizaje efectivo y significativo.

El médico modelador de conductas

En relación a este aspecto es sabido que además del contenido de la unidad curricular que imparte el médico docente, los residente reciben otros aspectos que forman parte del denominado currículum oculto que se refieren a contenidos verbales y no verbales que transmite el médico docente en su praxis educativa de una manera involuntaria como su modo de actuar, conducta ética, así como sus valores, lo cual lo hacen una figura que representa el modelaje como una de las características en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

A modo de reflexión

El ejercicio de la docencia médica conlleva una gran responsabilidad, que a la vez se convierte en una gran oportunidad pues al ejercerla direcciona la actividad clínica hacia la excelencia para facilitar la construcción de los mejores conocimientos por parte de los médicos estudiantes para

aplicarlos en su práctica diaria en la mejor resolución de los problemas de salud de sus pacientes; y, por otra parte, al tomar la decisión de ser docente y así facilitador y modelo de aprendizajes es necesario que disponga de una formación docente para cumplir adecuadamente su misión formativa, lo cual influirá en la optimización de sus habilidades médicas.

Por todo esto, es importante que además del interés propio del médico que decide ejercer la docencia por su preparación en el arte de enseñar, también las instituciones hospitalarias o Universitarias que lo acepten o designen como docente, se aboquen en búsqueda de su mejor preparación como docente, lo cual retornará a la institución mejorar su calidad de status hacia la excelencia.

Del mismo modo, se debe considerar que en los procesos de enseñanza y aprendizaje en entornos médicos debe predominar la comunicación como un sistema que utiliza técnicas y recursos con la finalidad lograr establecer y cumplir objetivos propuestos y negociados entre partes involucrada en el proceso de enseñanza y aprendizaje, la cual debe ser dinámica, interactiva, con intercambio de información que conlleve al desarrollo y evolución del pensamiento sin quedarse en la mera transmisión y repetición de conocimientos.

Desde esa perspectiva, considerando lo expuesto anteriormente, es pertinente considerar lo expuesto por Ugas (2005, citado en González 2022), quien refiere:

La práctica pedagógica debe sustentarse en el humanismo, como un acto que desarrolle al individuo y al colectivo mediante un replanteamiento del acto pedagógico y alcance una nueva actitud comunicacional con una nueva racionalidad del proceso de enseñanza. El docente debe mostrar una nueva concepción del proceso educativo, caracterizada por su proyección como formador no enseñante, arriesgarse a estimular, a innovar, no considerarse transmisor, recrear la innovación convirtiéndose en un tutor ejecutor de lo

nuevo, transformador, aprende explicando y explica reflexionando para convertir el acto pedagógico en un humanismo cotidiano. (p.6)

Por ese motivo, el proceso de enseñanza y aprendizaje en entornos médicos universitarios, y en aquellos todos referidos a las ciencias de la salud deben contemplar las diversas situaciones relacionadas no solo con los conocimientos de las ciencias de la salud, sino también con el proceso educativo y las condiciones y peculiaridades que contempla dicho proceso en este contexto.

De igual modo, se visualiza la praxis docente en el posgrado médico, como un proceso que requiere enmarcarse en el ámbito de la educación de adultos o andragogía, por lo tanto, exige una reconceptualización de los roles tanto del docente como del estudiante. El médico estudiante, como profesional pero también como adulto, posee experiencias y conocimientos previos que deben ser valorados y considerados en el proceso de enseñanza y aprendizaje. En esa perspectiva, la andragogía propone que el aprendizaje sea experiencial, relevante y orientado a la resolución de problemas reales, por ese motivo, el aprendizaje significativo, tal como lo define Ausubel, resulta fundamental para la formación del médico especialista, al relacionar los nuevos conocimientos con los saberes previos, el médico estudiante o residente construye un aprendizaje más sólido y duradero.

En el posgrado, el médico docente debe actuar como un facilitador del aprendizaje, creando un ambiente de colaboración y estimulando la autonomía del médico estudiante o residente. De esa manera, la investigación, la resolución de problemas clínicos y la participación en proyectos de mejora continua son estrategias didácticas clave que permiten al médico estudiante desarrollar competencias avanzadas y adquirir una visión crítica de la práctica médica a través de la praxis docente.

A manera de cierre, la praxis docente en el posgrado médico debe basarse en principios andragógicos y en la teoría del aprendizaje significativo. Al hacerlo, se favorece el desarrollo de médicos especialistas competentes, críticos y capaces de adaptarse a los constantes cambios en el campo de la salud.

Referencias

- Ausubel, D. Novak y Hanesian. (1983) *Psicología Educativa: Un punto de vista cognoscitivo*. México. 2º Ed. Trillas
- Bermejo, J., Fernández, N. y Suárez, M. (2019) *La función pedagógica del médico docente como oportunidad. Anamnesis y tratamiento*. Madrid, España. Universidad Europea, Departamento de Docencia e Investigación, Hospital Universitario Quironsalud.
- González, M. (2022) *La Formación docente desde la óptica de los Médicos facilitadores en la enseñanza de las Ciencias de la Salud*. Venezuela. Convenio UCLA-UNEXPO- UPEL.
- Harden, R. y Sowders S. (2000) *Some educational strategies in curriculum development. The spice models*. Barcelona, España. Herder Editorial.
- Knowles, M. (1980) *Práctica Moderna de la Educación de Adultos*. Caracas, Venezuela Revista de Andragogía. Año III. N° 7.
- Nervi, Ch. (2020) *Competencias docentes en Medicina*. Chiclayo, Perú. Escuela de Medicina Humana. Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad Señor de Sipán.

Ybrahim Alfonso Rodríguez Serrano:

Doctor en Educación. Universidad de Carabobo. Médico Cirujano, Universidad de los Andes. Especialista en Medicina Crítica. Hospital Dr. Domingo Luciani IVSS Caracas. Especialista en Cardiología. Hospital Dr. Miguel Pérez Carreño, IVSS Caracas. Especialista en

Hemodinamia en Cardiología, Universidad Central de Venezuela. Hospital José María Vargas. Magister en Investigación Educativa. Universidad de Carabobo. Especialista en Docencia para la Educación Superior. Universidad de Carabobo. Profesor Agregado, Facultad de Odontología. Universidad de Carabobo.